

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 22 de Abril de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 605

## PASCUA FLORIDA

Rasgáronse los negros crespones que cubrían el santuario.

Han pasado los terribles misterios del dolor y las horas de aquella noche horrenda y de aquel día trío en que la justicia de Dios aceptó los tormentos que había merecido la iniquidad de los hombres. La casa del Señor se viste con los colores del regocijo, y los nevados lienzos de los altares, y las doradas cornisas de los tabernáculos, y las suntuosas vestiduras de los sacerdotes, y el alegre sonido de las campanas, y el coro universal de los cristianos que entonan la *Gloria* bajo las bóvedas de todos los templos del mundo, anuncian el faustísimo hecho de la Resurrección del Hijo del hombre.

Al misterio de la muerte ha sucedido el misterio de la nueva vida; a la tristeza de la Pasión, la alegría de la

Resurrección. El espíritu del Señor, que en las montañas corría por el afrentoso leño y empapaba la tierra, horrorizada de aquel inusual espectáculo, sigue corriendo místicamente sobre el ara santa, donde se repite el sacrificio del Calvario; pero es como arroyo de néctar divino, como fuente de agua pura y cristalina que apaga la sed del alma ansiosa del amor de Jesucristo.

«Con qué pagaré al Señor los dones que de él he recibido? Tomaré el cáliz de la salud e invocaré su nombre, y lo alabaré y seré salvo de mis enemigos.

Cáliz de la salud, manantial de eterna vida, jugo de la vid del Señor, delicia de los ángeles... ¡Pobre lengua humana que no sabe expresar la ternura deleitosa de los misterios de la fe!

Pero la Iglesia, que conoce como nadie los secretos de la poesía, dice en una sola y sencillísima palabra todo cuanto al entendimiento pudiera imaginar en la expresión de este feliz tránsito de los misterios del dolor a los misterios de la alegría santa.

¡Pascua florida! ¿Cómo decirlo mejor?

La Naturaleza se asocia a la humanidad cristiana para celebrar la Resurrección del Hijo de Dios.

Vistense los árboles con sus verdes galas; ábreanse los capullos al tibio ambiente de la primavera, y las ya abiertas flores extienden sus matizadas hojas para que el sol quiebre sus rayos en las menudas gotas de lluvia que como riquísimos diamantes, brillen sobre los pétalos y multipliquen sus inimitables colores.

En la pradera se mecen los verdes sembrados a impulso del vienteillo que recoge todos los aromas para em-

balsamar la atmósfera de los campos y de las ciudades.

En las vertientes de las colinas saltan los humildes corderos, que según la Ley Antigua debían ser sacrificados en este tiempo, y según la Ley Nueva son sustituidos en el ara por aquel Cordero sin mancha que vino a borrar los pecados del mundo.

Las aldeanas bajan de los altos caseríos con cuencos de cuajada y ramos de flores que ofrecen en el mercado a los habitantes de la ciudad, mientras dejan vagando por las cercanías del huerto a una bandada de polluelos que siguen dócilmente las cariñosas insinuaciones de la vigilante madre.

Pascua y primavera son dos ideas hermanas que como ángeles de consolación vienen a aliviar las tristezas de la Cuaresma y ahuyentar las sombras del invierno.

De esta suerte, la Iglesia en sus fiestas y la Naturaleza en sus varios fenómenos, presentándose unidas a nuestra contemplación, hacen de la existencia del cristiano una dichosa sucesión de recuerdos, de impresiones, de tristezas y de alegrías, que preparan admirablemente el tránsito inevitable de la vida, a la muerte, y como que nos indican algo de los inefables gozos de la eternidad, donde se descorrerá el velo de tantos misterios y contemplaremos en una sola visión la hermosura, la armonía y la unidad de todas las cosas que hoy por distintos conceptos impresionan nuestro ánimo o mueven las fibras de nuestro corazón.

Cierto que el Cristianismo lo abarca todo, lo informa todo, lo comprende todo: el individuo como la sociedad, la ley como la costumbre, el pensamiento como el lenguaje.

Hasta en los detalles de la vida se ve por dondequiera brotar esa alegría de la Pascua, esa gloria de la Resurrección, magnífico antecedente de la resurrección universal del linaje humano.

En el rostro de los hombres resplandece esa alegría, y el lenguaje vulgar tiene una frase hecha que expresa efectivamente ese general contento que brilla en el semblante de los hombres como en la Naturaleza y en el Catolicismo.

La juventud como los pájaros saluda los albores de la mañana entre las enramadas de los ya poblados bosques, y canta con los jilgueros y ríe con las fuentes, y quisiera que el himno de su corazón vibrase con más fuerza, con más energía y con más sentimiento que el himno levantando por los seres todos del Universo en honra del Autor de tantas maravillas.

¡Y en esta época de universal regocijo nos manda la Iglesia que nos acerquemos a Dios con el espíritu y con la carne.

¡Qué mandato tan hermoso! Quiere que nuestra comunión se celebre con flores, perfumes y armonías...

¿Qué poeta ha concebido jamás la idea sublime de reunir a toda la familia humana al pie del altar sacrosanto para recibir al mismo Creador en me-

dio de todos los encantos de la primavera?

¡Oh poesía de la fe! Hija del cielo, coronada con los resplandores de los astros y vestida con el azul del firmamento, nada hay en la tierra que no sea a tu lado obscuro como la sombra de la noche y triste como el dolor sin esperanza.

V. G.

## SELECTAS ¡SURREXIT!

¡Es la mañana clara de la Resurrección!  
¡Todo el aire está lleno de risas de campanas!  
¡todo lo glorifica la luz de la mañana!  
¡todas las penas ruines se van del corazón!  
¡todo es gozo en los cielos y en los valles unidos!...  
¡Humanidad! ¡orfe y arrodílate y reza!  
en esta paz divina de la Naturaleza  
sueña a blasfemia todo lo que no es oración.

¿Qué tiene el cielo azul, que simula una pira hecha por San Miguel en la umbría fragante de los bosques gloriosos, porque Luzbel se espante y el alma atisbe en paz la grandeza a que aspira?  
¿Qué tiene el orbe entero, que parece una lira que vibrara en las manos de un trovador gigante?

Gran fiesta debe arder en la ciudad del cielo que así llegan al mundo los rayos y las notas del festejo divino, y así crece el anhelo de volar a las claras lejanías remotas.  
Gran fiesta debe arder rememorando el vuelo de Jesús desde el fondo del sepulcro a la gloria.  
Gran gozo tendrán hoy María Magdalena y San Juan y la Virgen, recordando la pena que se fué para siempre; gran dicha es la memoria de los dolores muertos cuando Dios abonanza...  
¿Qué tiene el cielo azul en esta aurora buena que las hondas raigumbres de nuestro mal cercena?  
¿Qué tiene el sol triunfal, que es como una esperanza?...

¡Ah, las altas promesas de nuestra religión!...  
También para nosotros ¡hermanos peregrinos! llegará el día excelso de la resurrección, y habrá una rica pompa de vulgares divinos en el diáfano azul y harán todas las aves de las frondas eternas una explosión de trinos, y volarán las almas lejos de los caminos polvorientos y abruptos, sin que les sean graves los cuerpos renovados por milagro de amor, y unos cuantos perversos lanzarán un rugido de maldición estéril, y los más harán ruido por entre los labrados del trono del Señor...

¡Ah, las meditaciones luminosas del día!...  
Este valle es fugaz y el otro será eterno...  
Bendigamos la fe, que es vigor y alegría.  
La muerte es una infame falsedad del infierno; nada perecerá si en el hombre vivía, ni siquiera la carne; todas las sepulturas se rasgarán al fin de los siglos terrenos, y advenirá el laurel del llanto de los buenos y la exterminación de las cosas impuras.

¡Ah, las altas promesas de nuestra religión!...  
¡Todo el aire está lleno de risas de campana!  
¡Todo con la riqueza de la luz se engalana!  
¡Todas las amarguras se van del corazón!  
¡Todo es como una lira que la paz bendijera!

¡Humanidad! ¡resurge de tu dolor y espera!...  
¡es la mañana clara de la Resurrección!...

J. A. B.